

# Adiós, Enrica y María Teresa

López Vizcaya, Fernando

Rev. S. And. Traum. y Ort., 2022; 39 (2/4): 63

ISSN-0212-0771

ISSNe-1578-9756

En el transcurso de dos meses escasos, en la SATO-SOTIMI hemos sufrido la pérdida de dos mujeres, Enrica y María Teresa. Muchos se preguntarán, ¿quiénes eran? ¿porqué este recuerdo? ¿qué relación tenían con nuestra Sociedad?

Pues Enrica y María Teresa eran las esposas respectivamente, de Fabrizio Cigala y de Enzo Riccio, ambos Profesores cualificados de la Universidad Federico II de Nápoles, y algo más.

La dilatada colaboración, o mejor aún, el larguísimo Gemellaggio entre las dos sociedades, ha pasado a lo largo de los años por vicisitudes diversas, derivadas de unas no muy claras normas de funcionamiento, ya que en general la relación se fundaba en amistades personales estrechas pero con quizás no demasiada base organizativa.

Esa situación se cambió a partir del Congreso conjunto de 2005 y la celebración de los 50 años de la SATO inmediatamente posterior, cuando comenzamos una nueva etapa en la que, tras múltiples encuentros y viajes a Nápoles y entrevistas diversas con La SOTIMI, se gestaron poco a poco y por las diferentes presidencias, la sólida relación que tenemos actualmente y de la que todos disfrutamos en ambos países. En las mencionadas fechas, el representante referente de la SOTIMI, entre los que vinieron, fue el Profesor Cigala, entonces presidente, acompañado de su compañero. El Profesor Riccio, que fue posteriormente también presidente.

Ambos fueron los firmes puntales sobre los que se consolidaron nuestras relaciones que después continuaron otros allí y aquí, que están en nuestro ánimo y que no vamos a nombrar (ha sido una labor de todos), siguiendo ellos dos como vocales o delegados referentes oficiales en su junta directiva respecto a la SATO.

Y no sólo en lo organizativo y en lo científico. En todos los actos, congresos y reuniones, la parte social, humana y distendida, la que hace de una relación que sea también de amistad y cariño, la llevaron fundamentalmente sus esposas, Enrica y María Teresa, que tejieron unos estrechos lazos entre los miembros y familiares de los que se desplazaban a Italia, que se continuaban aquí en Andalucía en nuestros congresos.

La SATO ha expresado su dolor a Fabrizio y a Enzo y también expresa el propio por la pérdida de personas que tanto han hecho en el aspecto humano por nuestras relaciones.

Por ese motivo, en el recuerdo de ambas, queremos también incluir el de tantos compañeros y familiares que han contribuido a tan hermoso gemellaggio, y que también nos han dejado en el camino. Quizás cada uno de nosotros tenga a alguien a quien recordar y por eso, tampoco daremos nombres.

Sirvan las dos como ejemplo de hermanamiento y amistad entre países, en este mundo tan falto de ello.